

## NAVARRA EN LA OBRA DE AMADO ALONSO

CARMEN SARALEGUI  
Universidad de Navarra

### RESUMEN

Amado Alonso nació en la localidad navarra de Lerín y, pese a que su vida se desarrolló muy lejos de su tierra natal, nunca debió de olvidarla. Este artículo rastrea la presencia de Navarra en la obra científica de Amado Alonso, tomando como base algunos de sus trabajos; en ellos se aprecia, junto al profundo conocimiento de la realidad lingüística y cultural de Navarra por parte de Alonso, el afecto declarado de este por su tierra y el orgullo de pertenecer a ella.

### PALABRAS CLAVE

Amado Alonso y Navarra: lengua (castellano y vasco), sociedad, cultura.

### ABSTRACT

Amado Alonso was born in Lerín (Navarre) and although he lived far away from his own land, he never forgot it.

This paper introduces the Navarrese mark in Alonso's work and the profound knowledge, and love, the author shows about the linguistic, sociological and cultural reality of his natal land.

### KEY WORDS

Amado Alonso and Navarre: language (Spanish and Basque), society, culture.

## RÉSUMÉ

Amado Alonso est né à Lerín (Navarre) et , bien que sa vie s'est déroulée très loin de son coin natal, il ne l'a jamais oublié.

Cet article prétend montrer la présence, très fréquente et détaillée -dans des travaux qui font partie de l'oeuvre scientifique du Docteur Amado Alonso- de sa terre navarraise, ainsi que la connaissance très profonde, de la part de cet auteur, de la réalité linguistique et culturelle de sa région d'origine.

## MOTS-CLÉ

Amado Alonso. Navarre. Langue (espagnol, basque), société, culture.

## INTRODUCCIÓN

*«En los teens, que dicen los ingleses, apareció por el Centro de Estudios Históricos (Madrid) un muchacho navarro de boina azul y con aire de comedor de manzanas que, entre otros rudimentos, aprendió conmigo a redactar sus primeras fichas bibliográficas. Era Amado Alonso.*

[... ..]

*Deja una generación de discípulos y lo llora una legión de amigos, porque era sabio por la ciencia y sabio por el corazón. Nuestra admiración y nuestro cariño por él hacen que reclamemos un sitio entre las centinelas de su recuerdo y de su fama».*

Así comienza y así termina Alfonso Reyes la semblanza de Amado Alonso en las páginas 1 y 2 del volumen 7, 1953, de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Y si las frases finales resultan más o menos rituales, dada la ocasión en que se producen —la muerte poco antes, en 1952, de Amado Alonso— las de presentación, que aluden explícitamente a su condición navarra y rural, nos ponen en contacto con un Amado Alonso joven, recién licenciado, del que en otro momento señaló su casi homónimo Dámaso Alonso que «nació en el pueblo navarro de Lerín en 1896»<sup>1</sup>.

También Rafael Lapesa, al relatar la muerte de Alonso, escribe que «se le llevó a uno de estos cementerios plácidos de por aquí, tan lejos

1. D. Alonso 1952, 2.

de su terruño de Lerín»<sup>2</sup>. Y Manuel Muñoz Cortés evoca su figura diciendo: «Amado Alonso era navarro y cuando le conocí, hace pocos años, comprobé que era cierto cuanto de su vitalidad me habían dicho: su recia figura, su alegría, su vivacidad, herencias sin duda paternas. Su padre, nonagenario, es un espléndido tipo de raza, el requeté más antiguo de España, pintado por Zuloaga, para simbolizar las virtudes de una raza —lealtad, nobleza, gallardía— que nuestro Amado nunca desmintió. ¡Con qué orgullo hablaba Amado Alonso de su padre, de su tierra! ¡Cómo evocaba las tardes de frontón, las bulliciosas mañanas de encierro! ... Era y fue siempre un *moce* ribero noble y fuerte»<sup>3</sup>. Por fin, Carlos Clavería, también en nota necrológica, escribe: «En esa nostalgia y en ese quehacer nos dejó un navarro de Lerín...»<sup>4</sup>.

Algo, pues, debía de haber en el talante vital de Amado Alonso para que sus colegas próximos lo identificaran y lo describieran precisamente como navarro de pueblo, orgulloso de su tierra.

Enseguida intentaré mostrar cómo puede seguirse esta identificación de Amado Alonso con su tierra navarra en su obra científica; y ello pese a que apenas residió en ella, al menos desde su primera juventud. En efecto, Alonso —que, como se señala arriba, nació en 1896— cursó los estudios universitarios en Madrid y pasó luego a la Universidad de Hamburgo. En 1927 viajó a Buenos Aires, donde fue director del Instituto de Filología. A partir de 1946 vivió en Estados Unidos y fue Profesor en California, Columbia y Harvard. Murió en Arlington, en mayo de 1952.

Cito, a modo de ejemplo introductorio de lo que en la obra de Alonso puede encontrarse, la nota 3 a la página 32 de su libro *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres*<sup>5</sup> para que pueda observarse el tipo de alusiones de Amado Alonso a Navarra; a propósito del concepto de *tierra* se expresa así:

«Tierra designa una comarca geográfica de especial homogeneidad económica y de relación, no necesariamente coincidente con límites políticos: los vinos de esta tierra, las costumbres de esta tierra, en otras tierras ... los del valle del Ebro, navarros de la orilla norte y riojanos de la

2. R. Lapesa 1952a, 2. El propio Rafael Lapesa, 1952b, 52, escribe: «Descanse en paz el gran amigo. Su cuerpo no yace en el nativo terruño de Lerín, en su Navarra; lo alberga un plácido cementerio de Nueva Inglaterra».

3. M. Muñoz Cortés 1952, 53.

4. C. Clavería 1952, 51.

5. A. Alonso 1958<sup>3</sup>.

sur, hablan en común de nuestra tierra; en cambio, los navarros de la "Montaña" y los de la "Ribera", vascos del norte y castellanizados del sur, son de tierras distintas; sólo en particulares situaciones sentimentales, por ejemplo, al rememorar desde América el lejano país natal, un navarro de la Montaña y otro de la Ribera hablarán de nuestra tierra, que en este caso es "Navarra".<sup>6</sup>.

Compárese esta amplia glosa del concepto *tierra* con las acepciones 7. 'Patria', 8. 'País, región' y 9. 'Territorio o distrito constituido por intereses presentes o históricos', del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española de 1925, que, en su 15ª edición, era la última en el momento -1938- en que Amado Alonso publicó *Castellano, español, idioma nacional*.

Centro mi trabajo enseguida en la aparición de Navarra en la obra de Amado Alonso, si bien restringiendo mis observaciones a los tres estudios que bajo el epígrafe general *De geografía fonética* se incluyen en los *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*<sup>7</sup>, a saber: «La pronunciación de "rr" y "tr" en España y América»; «La "ll" y sus alteraciones en España y América»; y «"r" y "l" en España y América»<sup>8</sup>; valga decir, de todos modos, que la mayor parte de los datos proceden del primero y el último de los artículos citados, ya que, en el tiempo en que A. Alonso escribió sobre las alteraciones de la *ll*, esta consonante no experimentaba ninguna de ellas en territorio navarro, por lo que sólo se cita éste (cfr.3) en una ocasión.

Especifico a continuación distintos aspectos que pueden observarse en relación con el tema general que propongo.

## 1. PRIORIDAD DE NAVARRA EN LAS ENUMERACIONES MÚLTIPLES

Recojo, en primer lugar, muestras de un hecho tan curioso como significativo, a saber: Amado Alonso cita numerosas veces, en los tres tra-

6. Ya señaló F. González Ollé 1970, 52n, que «(Amado Alonso), para aclarar su concepto de tierra, lo ejemplifica pormenorizadamente con denominaciones geográficas de Navarra».

7. Utilizo la tercera edición de Gredos, Madrid, 1967, por la que citaré. J. M. Lecea (1989) trató la aparición de Navarra en la obra de Alonso siguiendo un orden temático (fonética, morfosintaxis, semántica, historia de la lengua, otras referencias) distinto, evidentemente, del que se propone aquí.

8. Respectivamente en la páginas 123-158; 159-212; y 213-267 del volumen a que hace referencia la nota anterior.

bajos que, como indico arriba, constituyen el objeto de observación del presente estudio, *Navarra*; o bien, en determinados casos, el adjetivo *navarro*. Como es natural, a poco que se conozcan los contenidos de dichos trabajos, *Navarra* o *navarro* aparecen a menudo en compañía de *Aragón*, *aragonés* y / o *Rioja*, *riojano*. Pues bien, salvo error mío, sólo en una ocasión Aragón precede a Navarra en la enumeración, y sigue Rioja; en el resto de los casos *Navarra* –o *navarro*– aparecen siempre en primer lugar; obsérvense los siguientes testimonios<sup>9</sup>:

«El estudio de los grupos *tr-* y *dr-* en el habla de Navarra, Rioja y Aragón...» (p. 123).

«las pronunciaciones *semiculta* y *rústica* del fonema navarro- riojano-aragonés» (p. 126).

«el centro de vitalidad y el de expansión radican a lo largo del Ebro, frontera navarro-riojana» (p. 130).

«en cada uno de esos viajeros, así como en los navarro-riojanos...» (p. 133).

«tiene dos matices principales en la región navarro-riojano-aragonesa» (p. 156).

«todos y cada uno de los rasgos dialectales del romance navarro-riojano» (p. 157).

«Queda apuntado este extremo para el romance navarro-riojano» (p. 158 n)<sup>10</sup>.

«Navarra y Aragón .- Mantiene la *ll*» (p. 179).

«En los pueblos de ambas orillas del Ebro [Navarra y Rioja]» (p. 218).

«entre Navarra y Logroño ... entre Navarra y la provincia castellana de Logroño» (p. 225).

«En Navarra, Aragón y la Rioja, dentro y fuera de la zona que confunde *-r* y *-l*» (p. 249).

«forma grupo con ... Navarra, Aragón ...» (p. 263).

Como señalaba antes, sólo en una ocasión, en la p. 218, abre un epígrafe con el título «Aragón, Navarra y Rioja».

Decía antes, y lo repito ahora, que la comprobación de este hecho es interesante porque no parece que la prelación de *Navarra* o de *nava-*

9. Como ya he señalado la edición por la que cito, cfr. notas 7 y 8, me limito a partir de ahora, en todas las ocasiones, a mencionar sólo la página.

10. Valga señalar aquí la denominación «romance navarro-riojano» de esta cita y la anterior, ya que F. González Ollé había indicado: «Tampoco utiliza (A. Alonso, para designar la modalidad lingüística navarra) una denominación específica al estudiar –fundamentalmente en territorio navarro– la pronunciación del grupo *tr*, (F. González Ollé 1970, 52 n).

rra en las enumeraciones dobles o múltiples de Amado Alonso pueda deberse a otra cosa que no sea la manifestación explícita –y seguramente consciente– de afecto particular. Desde luego, conviene notar que los compuestos “navarro-riojano” o “navarro-riojano-aragonés” que produce Amado Alonso, fácilmente podrían alterar el orden de sus elementos básicos sin que se produjera bloqueo fonético ni de cualquier otro orden, del tipo: “riojano-aragonés-navarro”, “aragonés-riojano-navarro”, “riojano-navarro”, etc.; esto, por considerar las circunstancias que propician o, al revés, bloquean la formación de compuestos<sup>11</sup>; porque, evidentemente, menciones yuxtapuestas o coordinadas de sustantivos utilizadas por Alonso, del tipo “Navarra, Aragón”, “Navarra y Aragón”, “Navarra y la Rioja”, “Navarra y Logroño”, “Navarra, Aragón y la Rioja”, “Navarra, Rioja y Aragón” son susceptibles de cualquier ordenación de sus miembros, dada la idéntica categoría funcional de éstos cuando aparecen en la parataxis.

Señalaré, a título meramente comparativo, que en menciones similares no muestran este prurito de prelación de lo propio lingüistas aragoneses tales como Tomás Buesa, que titula uno de sus artículos «Afinidades entre las hablas alavesas, riojanas y navarro-aragonesas»<sup>12</sup>; o como Juan Antonio Frago, que titula también un trabajo «Notas sobre las relaciones entre el léxico riojano y el navarro-aragonés»<sup>13</sup>. Yo misma, que soy navarra, he publicado el artículo «Aragonés/Navarro» del *Lexicon der Romanistischen Linguistik (LRL)*<sup>14</sup>.

## 2. PORMENORIZACIONES, ESPECIFICACIONES Y NOTICIAS RELATIVAS A NAVARRA

Me ocupo ahora de mostrar cómo Amado Alonso tiene un conocimiento tan pormenorizado de las hablas de Navarra que lo lleva a especificar en diversas ocasiones lugares de su geografía u otros aspectos de interés que se percibirán enseguida.

11. En Alonso siempre, como puede apreciarse, los integrantes básicos del compuesto aparecen separados por guión, y «se suele poner guión cuando, entre las realidades designadas por los elementos componentes, no se percibe integración o mezcla, sino distinción y contraste», F. González Ollé y M. Casado 1992, 106.

12. Cfr. T. Buesa 1985.

13. Cfr. J.A. Frago 1976.

14. Cfr. C. Saralegui 1992.

Cuando habla de la pronunciación de *tr* dice, en páginas 127- 128 lo siguiente:

«En España tampoco está rigurosamente delimitada su extensión. Mis datos, personalmente comprobados, son bastante satisfactorios en lo que a Navarra se refiere. Trazan estas líneas: siguiendo la frontera Sur, marcada por el Ebro, desde Viana (a corta distancia de Logroño) hasta Cortes (lindante con la provincia de Zaragoza) y tirando una línea por los puntos Sangüesa- Puente la Reina-Estella, desde la provincia de Zaragoza a la de Álava, tenemos comprendida la parte baja, llana, de Navarra, llamada la *Ribera* [...] A partir de esa línea Norte que hemos trazado, y por el lado de Estella, el dominio dialectal de *tr* sube hacia la montaña, salvando la sierra de Andía y Urbasa, y corre a lo largo de la frontera Este de Álava, Sur y Este de Guipúzcoa, comprendiendo Artazu, Irurzun, Echarri-Aranaz, Huarte-Araquil, el valle de Larraun, Betelu, Leiza (?) y Ezcurra (?). Por la parte oriental, sobre Sangüesa, abarca Lumbier, Ochagavía y los valles de Salazar y Roncal, hasta la provincia de Huesca, no lejos ya de la frontera francesa». Ya había señalado Alonso que sus datos eran «bastante satisfactorios en lo que a Navarra se refiere», pero es que, un poco más adelante —y siempre a propósito de la pronunciación de *tr*— hace saber: «No me ha sido posible precisar los límites de invasión en las provincias de Logroño, Álava y Zaragoza, ni si están o no contaminadas algunas localidades guipuzcoanas próximas a Betelu o las de la provincia de Huesca vecinas al Roncal» (p.128).

Cuando, a propósito de la pronunciación del mencionado grupo *tr*, Alonso quiere presentar sus observaciones y experiencias, indica que estas últimas «han sido hechas en Madrid con estudiantes navarros que no han tratado de corregir este dialectalismo. Son dos de Estella, uno de Lodosa, otro de Lerín<sup>15</sup> y otro de Tafalla. Además, hemos obtenido en Lerín palatogramas de otro sujeto rústico en quien pudimos reconocer la pronunciación corriente. Era un labrador de treinta y dos años, que sólo se había ausentado de Lerín para cumplir el servicio militar en África o para hacer algunas visitas rápidas a las localidades vecinas o ciudades de la región. Aun en África, su contacto con otros soldados del mismo pueblo o de la comarca fue ininterrumpido» (p. 133). Obsérvese, en este pasaje, la predilección navarra de Alonso en la elección de los estudiantes sobre los que iba a experimentar con inscripciones quimográficas y palatogramas; después, la predilección centrada precisamente en su localidad natal, Lerín.

15. Presumiblemente él mismo, como se verá enseguida.

También a la hora de describir la geografía de determinada pronunciación de *-r* y de *-l* se detiene Alonso con parsimonia en la mención de localidades navarras:

«En los pueblos de ambas orillas del Ebro [Navarra y Rioja] ... toda *-r* final de sílaba se hace lateral relajada, y toda *-l* evoluciona por rotacismo, de modo que ambas grafías corresponden a un solo sonido. Ya en Lerín y Mendavia, y un poco más en Sesma, la *r* final de sílaba comienza a tener un escape lateral. Pero el fenómeno se cumple del todo en Andosilla, Cárcar, Alcanadre, Lodosa, Sartaguda, San Adrián, Calahorra, Azagra<sup>16</sup>, Milagro, Marcilla, Villafranca, Cadreita, Valtierra, Arguedas, Alfaro, Cascante, Murchante, Cintruénigo, Corella, Monteagudo, Tudela, Ribaforada, Cortes, Fitero, Borja, Tarazona, Fustiñana y Buñuel» (p. 218); valga notar que, de las localidades mencionadas, sólo Alcanadre y Fitero son riojanas y Borja y Tarazona aragonesas: las demás pertenecen a la geografía de Navarra.

### 3. AFIRMACIONES EXPLÍCITAS DE SU CONDICIÓN DE NAVARRO EN AMADO ALONSO

Algunas presentan la siguiente rotundidad: «Navarra y Aragón.-Mantienen la // [...]. Yo soy navarro y no tengo noticia de yeísmo en ningún pueblo de mi provincia» (p. 179). Véase el pronombre sujeto utilizado, que se hace responsable de la aserción, asegurándola; y véase también, en este caso implícito, el conocimiento de cada uno de los pueblos de su provincia de que hace gala el autor.

Pero donde el protagonismo de Alonso alcanza el grado máximo es en las páginas 133 y siguientes del volumen examinado, que recogen los epígrafes de observaciones y experiencias, punto y modo de articulación de “r” y de “tr” ... etc.

En efecto, en las observaciones y experiencias con estudiantes navarros menciona el hecho de que «Dos son de Estella, uno de Lodosa, otro de Lerín y otro de Tafalla» (p. 133), y aclara luego que el de Lodosa presenta la pronunciación que él mismo llama rústica, añadiendo: «Como todos los demás estudiantes presentaron una pronunciación coincidente, los reuniremos por vía de método y claridad en uno solo: T. Los otros dos sujetos a estudiar son: L[odosa] y R[ústico]» (p. 134). La sospecha de que el estudiante lerinés sea él mismo queda inmediatamente confirma-

16. Corrijo sobre el original, que dice Aragra.

da en la p.135, cuando dice: «T (fig. 3)<sup>17</sup>. Es mi propia pronunciación, a la que podemos referir la de los demás estudiantes».

Véase, asimismo, en p. 141, a propósito de uno de los trazados, el pie correspondiente: «Mi Propia pronunciación, algo enérgica»; y en la página siguiente, otro pie: «Mi propia pronunciación, en los límites de la semiexplosiva y de la africada [...] Es tipo resultante del cruce con la pronunciación española, bastante frecuente entre estudiantes».

No obstante estas apariciones de Amado Alonso con su «propia pronunciación», en otras ocasiones se refiere pudorosamente al *estudiante lerinés*, como en p. 153: «El nombre propio Gregorio ha dado con fijeza dʒegórjo que puede convertir su inicial en / más o menos vibrante si se pide al lerinés articular con todo esmero».

Así las cosas, cabe perfectamente imaginar a Amado Alonso mostrando a sus colegas filólogos la pronunciación de “rr” y de “tr”, y esta última en sus dos variantes –rústica y semiculta–, ya que también nos hace notar lo siguiente: «Nuestro oído puede distinguir, con la suficiente claridad, la diferencia entre el tr- de quienes no han salido del ambiente rústico y el de los que han limado un poco su dialectalismo por alternarlo, más o menos con la pronunciación española» (p. 133).

#### 4. MENCIÓN DE USOS, COSTUMBRES Y EXPRESIONES DE NAVARRA

Observemos ahora cómo, sin que resulte chocante en absoluto –sí bien debo confesar personalmente que, quizás precisamente por mi condición de navarra, este aspecto me llamó la atención desde las primeras ocasiones en que entré en contacto con su obra– se refiere también Alonso a aspectos de la vida cotidiana de la región, lo mismo que a determinadas maneras de decir.

Así, por ejemplo, he señalado arriba, en el apartado 2, una mención de Alonso en la que se habla de «la parte baja, llana, de Navarra, llamada la *Ribera*» (pp. 127-28); notaré ahora que indica enseguida, a pie de página: «La zona Norte se llama *La Montaña*» (P. 128 n). Y añadiré otra noticia especificativa sobre Navarra que da Alonso en nota a la página 129: «Aunque la capital de la provincia es Pamplona, Zaragoza tiene la

17. Quiero señalar aquí que, en las figuras que se aducen junto al texto, la 3 no es la de T –salvo que haya error– sino la de L; es decir: o existe error en el texto o en la adscripción correspondiente de la figura 3.

capitalidad regional para la Ribera, cuyos labradores, como no sea por asuntos oficiales, viajan tanto a Zaragoza como a Pamplona. No así los de la Montaña»; o bien, dentro de la misma nota: «Se sabe que en el siglo xvii se predicaba en vasco en una iglesia de Zaragoza, no para los zaragozanos, sino para los muchos navarros que allí constantemente se reunían».

Añadiré además la presencia de la expresión *a puertos*, que el propio Alonso destaca en cursiva para indicar su peculiaridad: «en los últimos pueblos septentrionales citados, el modismo se desvanece, viviendo sólo entre pastores que llevan en el invierno sus rebaños *a puertos*, hacia el sur» (p. 130)<sup>18</sup>. Y hasta habré de notar su mención de «esta s navarra, que, más o menos, es la s de gran parte del Norte de España» (p. 147 n) cuando refiere un modo concreto de articulación de esta consonante.

##### 5. ATENCIÓN DE AMADO ALONSO A LA NAVARRA ROMÁNICA Y A LA DE HABLA VASCA

Amado Alonso muestra un conocimiento tan completo de Navarra que es de notar la ausencia de restricciones al ámbito románico cuando de dar noticias lingüísticas se trata; hay que pensar –y en su obra se percibe con toda evidencia, a juzgar por las noticias que proporciona– que Alonso no conocía, al menos activamente, la lengua vasca: sólo así cabe la pormenorización sobre sus límites meridionales que expone en nota a pie de página: «Todavía se recuerda la predicación en lengua vasca en los púlpitos de Pamplona. Hoy mismo [1925] vive aún el último euskalduna de Uterga, a 6 kilómetros de Puente la Reina, más de 15 kilómetros al sur de Pamplona» (p. 129 n). Pero se refiere a aspectos concretos de la historia externa del vascuence, como cuando dice en la p. 128: «hay

18. Huelga decir que no se registra tal expresión en el *Diccionario* académico. En cambio aparece bien especificada en el *Vocabulario navarro*, de José María Iribarren (1984), s.v. *puerto*: «En los valles de la parte baja de la Montaña y en la Ribera llaman *el Puerto* al Pirineo y a los valles de la montaña, vgr. a los de Roncal y Salazar. [...] Una copla de la Ribera dice así: Oveja que al puerto sube / qué blanca baja la lana / las mocitas roncalesas / hacen buenas riberanas». Como podrá observarse, la expresión, tal y como la menciona Alonso, parece tener el sentido genérico que se refiere al régimen alternante de pastos dentro de Navarra entre la Montaña y la Ribera, más que el exclusivo 'Pirineo, valles norteños' al que se refiere el *Vocabulario* de Iribarren.

que tener presente que la desaparición del vascuence de la línea Estella-Puente la Reina-Sangüesa es relativamente reciente, al menos por el centro».

Al estudiar la pronunciación especial del grupo *tr* en España, trae a colación la presencia de una pronunciación especial –y similar– de dicho grupo en Chile y también en Nuevo Méjico, y, según Alonso, «en América ... por casi todos o por todos los países de habla española» (p. 125). Como la pronunciación chilena se había puesto en relación con el araucano y la de Nuevo Méjico con el inglés, nuestro sabio observa que «tal pronunciación, saltando la barrera lingüística, ha alcanzado a una lengua heterogénea, de igual modo que en Navarra se ha corrido del castellano del sur al vasco del Norte» (p. 127), por lo que «Convida la aceptación de una influencia del vascuence sobre el dialecto romance» (p. 129).

Precisamente al negar el sentido de esa influencia –la del vascuence sobre el romance–, defendiendo precisamente el contrario, Amado Alonso se interesa por determinadas características de la lengua vasca y señala que «ningún gramático vasco ha reconocido en tal pronunciación un sonido éuscaro. Ni siquiera lo denuncian como existente en terrenos del vascuence. Con esto parecen no haberlo oído o suponer natural que los pueblos éscaros fronterizos del romance acepten a este en su marcha invasora y triunfal, con las articulaciones dialectales que en esas fronteras tenga, cosa que supondría suma de sonidos, pero no fusión» (p. 130).

Por ello, continúa, «No parece admisible una influencia vasca sobre el romance. Abona tal conjetura la rareza del grupo *tr* en vascuence. La mayor parte de las palabras con *tr* inicial recogidas en el minucioso *Diccionario* de Azkue son erderismos, castellanismos o aragonesismos; intervocálico apenas se da ese grupo, y tras *s* (–*str*–) en algunos casos más» (p. 130)<sup>19</sup>.

19. Aunque sea de pasada, no quiero dejar de resaltar aquí el manejo de un vocabulario en el que junto a términos patrimoniales del castellano tales como *vasco*, *vascuence*, aparecen también vasquismos adaptados al castellano, como *éuscaro*, *euskalduna*, *erderismo*, que –al menos en el caso de este último– no debían de ser de conocimiento o uso generales. Desde luego, el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española de 1925, año en que Alonso publicó el artículo sobre *tr*, recoge *éuscaro* ‘perteneciente al lenguaje vascuence’, pero no *euskalduna* (ni *euscalduma*) ni, desde luego, *erdera*, *erderismo*.

## 6. ALONSO, PRECURSOR DE METODOLOGÍAS POSTERIORES CON DATOS NAVARROS

Me refiero para terminar, precisamente a causa de su interés, al hecho de que Alonso se adelanta en bastantes años a metodologías practicadas dentro de la lingüística con posterioridad a la fecha en la que fueron publicados sus trabajos, e incluso, en el caso en el que voy a detenerme, con posterioridad a la fecha de su muerte. Me refiero en concreto ahora a sus apreciaciones de tipo sociolingüístico. Sucede, además, que para tales apreciaciones utiliza datos navarros, sin duda, a causa del cabal conocimiento que de ellos tenía, como he mostrado arriba, en 2, 3, 4 y 5.

En todo lo que sigue recojo observaciones específicamente sociolingüísticas de A. Alonso a propósito de la pronunciación del grupo *tr*: No debe olvidarse que este trabajo se publicó por primera vez en 1925<sup>20</sup> y que, en cambio, la sociolingüística como tal disciplina da sus primeros pasos en Estados Unidos en los años sesenta<sup>21</sup>.

Se refiere, en primer lugar, Alonso, a las «pronunciaciones semiculta y rústica» del grupo *tr* (p. 126). Y especifica, en p. 133: «Nuestro oído puede distinguir, con la suficiente claridad, la diferencia entre el *tr*- de quienes no han salido del ambiente rústico y el de los que han limado un poco su dialectalismo por alternarlo, más o menos, con la pronunciación española, como estudiantes, gentes acomodadas o personas que han vivido muchos años en centros de población donde este fonema es extraño. Las inscripciones y los palatogramas registrados confirman estas diferencias. Por esta razón, creo instructivo y hasta necesario llevar las investigaciones a dos puntos distintos: el *rústico* o netamente dialectal y el *semiculto* o influenciado, procurando enfrentarlos para que se alumbrén mutuamente». Es de notar el adelantamiento de Alonso al señalar el factor social («gentes acomodadas»), el factor cultural («estudiantes») y probablemente el factor urbano («personas que han vivido muchos años en centros de población donde este fonema es extraño»). Y es, asimis-

20. Cfr. A. Alonso 1925.

21. «Causa cierta admiración comprobar que los primeros intentos por caracterizar la sociolingüística hayan resultado fallidos. Ni William Bright (1966), ni Joshua Fishman (1968), ni Madeleine Mathiot (1969), los primeros que se lanzan a la tarea, consiguen otra cosa que enfrentar al lector con un inventario de «dimensiones», de «basic issues» o de «problemas que más interesan a los investigadores», pero no con una definición, unos objetivos, unos límites». H. López Morales 1989, 18.

mo, de notar, esta aplicación de la observación sociolingüística al dato dialectal<sup>22</sup>

En pp. 127-128 encontramos también una alusión a los factores socioculturales que determinan la presencia o ausencia del dialectalismo: veamos, en efecto, en la cita que sigue, una referencia a «todas las clases sociales» y, después, en cambio, a «las clases ilustradas»; Alonso se expresa literalmente así: «tenemos comprendida la parte baja, llana, de Navarra, llamada la *Ribera*, donde la pronunciación dialectal de *tr* domina uniformemente sobre todas las clases sociales. Sólo los individuos que han pasado una parte considerable de su vida en centros de población extraños a este fonema lo matizan del modo que más tarde expondremos [...]

Mas el dominio en estas prolongaciones ya no es tan intenso ni tan general, siendo allí popular el matiz semiculto del Sur y librándose las clases ilustradas del dialectalismo»

O como cuando recalca, un poco más adelante, la función homogeneizadora de la ciudad como centro de cultura en relación con los dialectalismos: «Entre ambas regiones de prolongación, la ciudad de Pamplona forma el vértice de una cuña que tiene por base la frontera pirenaica, en la cual nuestro dialectalismo no ha podido penetrar» (p. 128), a lo que añade, en nota: «Fácilmente se comprende la resistencia que un centro de cultura opone a los dialectalismos» (p. 128 n).

También de variedades diafásicas habla Alonso, señalándolas junto a las diatópicas y a las diastráticas; véase la triple mención en el siguiente brevísimo párrafo: «hay una escala de grados intermedios, no sólo fácilmente imaginables en teoría, sino que de hecho tienen vida, geográficamente, desde Leiza y Salazar hasta el Ebro; socialmente, desde las clases cultas hasta las rústicas y aun en un mismo individuo, según la variable energía, vivacidad, relajamiento, etc., con que hable (p. 145). En efecto, se alude a lo que después se denominarán variantes diatópicas («geográficamente ... desde ... hasta...»), diastráticas («desde las clases

22. La relación entre sociolingüística y dialectología aparece tratada en todos los trabajos que se ocupan de la primera de las dos disciplinas mencionadas. A modo de ejemplo, véase el capítulo «Sociolingüística y dialectología» en H. López Morales 1989 pp. 30 ss. Del mismo modo, en C. Silva-Corvalán 1989 «Sociolingüística y dialectología», en pp. 8 ss. Y en F. Moreno 1990 «Dialectología y materiales sociolingüísticos» en pp. 41 ss.

cultas hasta las rústicas») y diafásicas («aun en un mismo individuo, según la variable energía, vivacidad...»)²³.

## FINAL

En las líneas que preceden he pretendido mostrar la relevancia que adquiere Navarra en la obra de Amado Alonso. Relevancia que a veces se confiesa de manera rotunda, y que otras se rastrea de forma sutil a través de las notas que sobre sus costumbres, sus dichos, su paisaje y su paisanaje aparecen por doquier.

Y me ha parecido que resaltar estos datos desde su tierra natal es una forma de corresponder en el afecto a la figura a la que se tributa merecido homenaje con ocasión del centenario de su nacimiento.

Porque Alonso, que «como fonetista, dialectólogo, crítico literario y teórico del lenguaje exhibe una amplia receptividad hacia todas sus manifestaciones, desde la filosofía hasta la música»²⁴, tuvo siempre a Navarra en la cabeza y en el corazón.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, A., (1925), "El grupo *tr* en España y América", *HMP*, II, Madrid, 167-191.  
ALONSO, A., (1958 3), *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres*, Buenos Aires, Losada.  
ALONSO, A., (1967 3), *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos.  
ALONSO, D., (1952), "Amado Alonso ante la muerte", *Ínsula* nº 78, 1-2.  
BUESA, T., (1985), "Afinidades entre las hablas alavesas, riojanas y navarro-aragonesas", en *La formación de Álava*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 129-165.  
CASADO, M., Cfr. GONZÁLEZ OLLÉ, F. y M. CASADO (1992).  
CLAVERÍA, C., (1952), "Amado Alonso", *Clavileño* nº 15, 51.

23. Y, sin embargo, la mención teórica –y la denominación propiamente dicha, al menos del concepto *diafásico* (o *diafático*)– se deben a Coseriu, cfr. E. Coseriu 1981; convendrá señalar aquí, para evitar errores de cronología, que, como indica el propio Coseriu 1981, 32 n: "Este estudio fue escrito para el "Primeiro Congresso Brasileiro de Dialectología e Etnografía", celebrado en Porto Alegre en 1958".

24. F(ernando) G(onzález ) O(llé) 1990, s.v. Alonso García, Amado.

- COSERIU, E., (1981), "Los conceptos de 'dialecto', 'nivel' y 'estilo de lengua' y el sentido propio de la dialectología", *LEA*, 3, 1-32.
- FRAGO, J. A., (1976), "Notas sobre las relaciones entre el léxico riojano y el navarro-aragonés", *Berceo* nº 91, 261-287.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F., (1970), "El romance navarro", *RFE*, 53, 45-93.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1990), "Alonso García, Amado", *Gran Enciclopedia navarra*, I, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 239-240.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. y M. CASADO, (1992), "Formación de palabras", *Lexicon der Romanistischen Linguistik*, ed. por G. Holtus, M., Metzeltin y C. Schmitt, Tübingen, Max Niemeyer, VI, 1, 91-109.
- IRIBARREN, J. M., (1984 2) *Vocabulario navarro*, con la colaboración de R. Ollaquindía, Pamplona, Institución Príncipe de Viana.
- LAPESA, R., (1952a), "Una muerte ejemplar", *Ínsula* nº 78, 2.
- LAPESA, R., (1952b), "Su última lección", *Clavileño* nº 15, 52.
- LECEA, J. M., (1989), "Amado Alonso. Vida y obra", *PV*, 50, 263-298.
- LÓPEZ MORALES, H., (1989), *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- MORENO, F., (1990), *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- MUÑOZ CORTÉS, M., (1952), "(Amado Alonso) Vida y obra", *Clavileño* nº 15, 53-56.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1925 15 ), *Diccionario de la lengua española*, Madrid.
- REYES, A., (1953), (Amado Alonso), *NRFH*, 7, 1-2.
- SARALEGUI, C., (1992), "Aragonés /Navarro", *Lexicon der Romanistischen Linguistik*, ed. por G. Holtus, M. Metzeltin y C. Schmitt, Tübingen, Max Niemeyer, VI, 1, 37-54.
- SILVA-CORVALÁN, C., (1989), *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid, Alhambra.